

Ligia María Bolaños

Del macrocosmos al microrrelato. Vida, relato y nanofilología

Universidad de Costa Rica

lmaria_bolanos55@hotmail.com

En la construcción de su héroe, el escritor no debe olvidar ni por un instante que la fuerza de la expresividad artística depende, en medida considerable, de la fuerza de la verdad de la vida que está encerrada en la obra.

Mijail Bajtín

Como término abarcador el saber vivir cuestiona los límites entre las disciplinas y exige formas de análisis transdisciplinarias, que vinculan los acervos del saber de las ciencias de la literatura y las ciencias sociales, las ciencias naturales y los estudios culturales con la memoria en transformación de las literaturas del mundo.

Ottmar Ette

Compuesto de siete apartados, el libro *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales* de Ottmar Ette corresponde a varias búsquedas que están vinculadas no sólo con trabajos desarrollados con anterioridad, sino con la indagación sustancial del quehacer de la literatura, su versatilidad y la necesidad de proponer lecturas que traduzcan la vigencia de lo literario. Tanto así, que el libro termina con la siguiente afirmación: “La literatura, desde siempre, ha estado comprometida con esta multiplicidad de vidas que, a través del cosmos de creación, nos permite experimentar y vivir.” (274).

En este sentido, ésta es *una* aproximación –entre las muchas otras– que brindan las casi 300 páginas de gran densidad, riqueza y profundidad en el conocimiento de la literatura y sus amplios contextos, de la vida y de sus lógicas:

La literatura no quiere transmitir conocimientos y novedades abstractos, sino un conocimiento vivido y experimentado que en su movimiento y desde el movimiento trata de desvelar estéticamente hasta los aspectos aparentemente más ocultos. (12).

En su libro *Qu'est-ce que l'histoire littéraire* (París: Presses Universitaires de France, 1987) el crítico literario Clément Moisan trataba de aprehender e imbricar en las posibles lecturas de lo literario –mediante una teoría de sistemas en donde se vinculaban el sistema literario– el sistema de la vida antropológica y el sistema de codificación de los textos que hacía referencia a los instituyentes literarios. Quisiera hacer énfasis en este comentario, en un punto de partida que considero de especial importancia en las preguntas que atraviesan el libro de Ottmar Ette.

Para ello, me parecen también importantes dos nociones que fueron y siguen siendo fundamentales en la propuesta o las propuestas que nos hace Mijail Bajtín desde las primeras décadas del siglo XX: por una parte, su teoría del enunciado, y por otra, la poética del gran tiempo. Con la teoría del enunciado, la distinción entre la apropiación colectiva del lenguaje y su expresión individual desaparecen; es esa mínima unidad de significación la que comporta no sólo la individuación, sino también la que recupera los sentidos (valores, componentes ideológico-culturales y significaciones que han ido elaborándose a través del tiempo). La palabra misma se concibe como móvil, cambiante, pasa de una comunidad social a otra, llevando junto con ella la carga semántica que no la abandonará en la construcción de enunciados significativos.

En la primera lectura, es el enunciado más corto (esto es, el microrrelato) el que va abriendo sus posibilidades de interacción con aquellos otros discursos que lo componen. De manera casi circular, del microrrelato se trasciende a la creación, de ahí a la pregunta por la capacidad y el potencial para la representación literaria de la realidad –la vida–, las necesarias interacciones entre las ciencias de la vida y las ciencias humanas. Tal y como ellas se manifiestan, y los

procesos culturales lo implican, la imbricación entre los sistemas de complejidad fundamental de lo vivo y de lo literario se encaminan hacia una *poética del movimiento*.

Las indagaciones se realizan a partir de las prácticas mismas. El análisis y la lectura cuidadosa de textos literarios posibilitan, en un acercamiento a todas luces dialógico, entablar una interacción en la contemporaneidad de la producción y recepción, y al mismo tiempo en el análisis de los contenidos formales; se atraviesan los espacios textuales y temporales, dando con ello profundidad a la propuesta de la poética del movimiento.

Como una de las líneas que atraviesan desde el primer capítulo hasta el último, el microrrelato, plantea una de las temáticas que con mayor frecuencia se instauran en el centro de la actividad crítica reflexiva: la totalidad de representación del cosmos, la multiplicidad de dimensiones de la vida, y, la posibilidad de dar cuenta de la experiencia humana. Por una parte, el énfasis en que la forma es portadora de sentido y que en ella se preservan y comunican experiencias culturales anteriores nos recuerda los postulados que desde Bajtín fundamentan la crítica literaria contemporánea. Aún más, para este crítico, no es posible circunscribir el estudio de la literatura al momento de su creación, en la medida en que es mediante el análisis de la carga de contenido de la forma que ésta hunde sus raíces en el pasado. Las obras rompen los límites de su tiempo –como dice Bajtín–, viven en los siglos, en el gran tiempo. La contemporaneidad la inscribe dentro de las interacciones de época, sin embargo, los géneros discursivos se acumulan a lo largo de los siglos, así las formas de ver e interpretar los determinados aspectos del mundo.

El microrrelato, es pues, una de las formas que anuncia en ella misma, las grandes posibilidades de una totalidad de referencia. Para Ette,

el microrrelato se inscribe en el anhelo milenar de la literatura de conjuntar la totalidad de todo lo creado fuera del texto con la totalidad de lo creado literariamente. [...] A la vez se puede comprender como una forma de escenificación estética muy eficaz de lo polilógico y lo polisémico, que logra en la forma del microrrelato: poner en movimiento y representar un espacio densísimo y estrechísimo la coexistencia, la unión y la mezcla de las más diversas lógicas. En otras palabras, pone en movimiento todo un universo discursivo en su estructuración abierta fundamentalmente compleja [...] El microrrelato también tiene este afán de la

literatura e intenta llegar al meollo de la totalidad del mundo en la extrema densificación de una única oración. (22-39).

Ette señala al inicio de sus reflexiones cómo la epopeya de Gilgamesh “con todos sus escritos precedentes introduce una larga tradición literaria en la que la forma extensa de la literatura es la única capaz de abarcar la representación de la totalidad” (12). Y pregunta: “¿De qué otra manera se podría asir el cosmos, todo el mundo con el total de sus antimundos?” (13). La respuesta a esta interrogante ocupa gran parte de la obra aquí reseñada y se enuncia de esta manera:

La nanofilología reclama por tanto captar en *fractales* los procesos que se requieran para la producción, la recepción y la distribución más allá de una ‘ciencia de nicho’ [...] Porque a través del trabajo filológico en expresiones microtextuales quiere comprender las formas de funcionamiento fundamentales de las expresiones literarias macrotextuales [...] *El diseño de una intertextualidad proliferante es por eso un procedimiento decisivo de la economía narrativa para lograr la densificación literaria en el microrrelato.* (19-21, cursivas son mías; L.M.B.).

El tránsito, pues, que entrelaza las expresiones literarias extensas y las breves, la macro y la microtextualidad (entrelazadas) es la estructuración fractal, como sostiene Ette. Dada la importancia otorgada a este aspecto, vale la pena detenerse en la consideración de lo fractal. Para Omar Calabrese,

se entiende por fractal cualquier cosa cuya forma sea extremada irregular, extremadamente interrumpida o accidentada, cualquiera que sea la escala en que la examinamos. Un objeto fractal es, por lo tanto, un objeto físico (natural o artificial) que muestra intuitivamente una forma fractal. [...] Tres, especialmente, parecen las propiedades de los objetos fractales –naturales o contruidos– que reciben una valorización estética hoy día: la primera su carácter casual [...]; la segunda es, en cambio, su carácter gradual, [...] y la tercera, finalmente, es su carácter teragónico. Esto significa que los objetos fractales tienen siempre una forma poligonal ‘monstruosa’, es decir, con un número altísimo de lados [...] Los fractales son aquí monstruos especiales:

monstruos de altísima fragmentación figurativa, monstruos dotados de ritmo y repetición gradual no obstante la irregularidad y monstruos cuya forma se debe al azar, pero sólo como variable equiprobable de un sistema ordenado. [...]

El nacimiento de la geometría fractal se emparenta con muchas investigaciones de diferente naturaleza, sobre los fenómenos caóticos. [...] Hay también una ulterior dimensión fractal en la cultura, la de la recepción [...], se entiende una forma de consumo que no permanece pasiva, sino que en el acto mismo del consumo de un objeto cultural produce una interpretación que cambia la naturaleza misma del contenido del objeto. (Calabrese Omar. *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra Signo e Imagen, 1994. 136-139, 143-144).

La indagación de Calabrese se instaura en la consideración del Barroco y el Neobarroco, como expresiones de lo contemporáneo; mediante el análisis de propuestas figurativas, llega a plantear la estética neobarroca, dentro de la cual se comprende también la estética del fragmento y la estética del detalle. Relaciones del todo y la parte, imbricaciones de formas, signatures de época.¹

Se plantea una epistemología (Calabrese 90-91) y una estética tanto del fragmento como del detalle, dentro de un esquema complejo de relaciones:

De hecho en caso del detalle tendremos una tendencia a sobrevalorar el elemento porque es capaz de hacer volver a pensar en el sistema: por tanto, el detalle es, por así decirlo, 'excepcionalizado'. Al contrario, en el caso del fragmento, la porción es considerada como un accidente del que se parte para reconstruir el todo: el fragmento se reconducirá entonces a una hipotética normalidad suya, la interna al sistema considerado por hipótesis. (Calabrese 93).

¹ Algunos elementos que creo vale la pena destacar en Calabrese son: "En fin, la relevancia de la acción de cortar, subraya el hecho de que el detalle se hace tal por el sujeto: por lo tanto, su configuración depende del punto de vista del detallante, que normalmente explica la razón del detalle y clarifica su causa subjetiva y su función [...] Precisamente porque producir detalles depende de una acción explícita de un sujeto sobre un objeto y del hecho de que entero y parte estén co-presentes, el discurso por detalles prevé la parición de marcas de la enunciación. [...] A diferencia del detalle, el fragmento, aún perteneciendo a un entero precedente, no contempla su presencia para ser definido; más aún: el entero está in absentia. [...] El análisis de la línea irregular de frontera permitirá entonces no una obra de re-constitución, como se decía a propósito del detalle, sino de re-construcción, por medio de hipótesis, del sistema de pertenencia. Por lo tanto, supuesto también éste como parte de un sistema, el fragmento es explicado. Al contrario del detalle que, en cambio, aun supuesto del mismo modo, explica de manera nueva el sistema mismo." (Calabrese 87-89).

Las consideraciones anteriores nos plantean, entre las diversas posibilidades estéticas, maneras de buscar las tan importantes relaciones que involucran la(s) propuestas de una(s) historia(s) literaria(s).

En relación con el análisis de las formas y construcción de géneros discursivos, Ette propone una delimitación fundamental para distinguir entre las formas extensas y las breves:

Desde el punto de vista cualitativo no sólo debemos diferenciar entre prosa, poesía y drama microtextual, sino también entre *expresiones* dictionales, ficcionales y *friccionales* y asimismo entre textos narrativos y no narrativos. A partir de este momento consideraremos como *microrrelato* únicamente aquellas formas de prosa brevísima cuya extensión sea menor a una página y que además sean narrativas, ficcionales y/o *friccionales*. (20)

El texto se presenta así como una unidad textual acabada en la comunidad de textos de infinita variedad, que conforman el universo de la literatura y de nuestra cultura. ‘La construcción del universo’ se convierte así en el modelo de la literatura misma, que en un religamiento al yo engendra la comunidad de un nosotros, en el que se vinculan y crean juegos infinitos de relaciones referenciales textuales e intertextuales entre el público y el autor. De esta experiencia emana el vínculo entre microrrelato y macrocosmos imprescindible para aspirar juntos y comunitariamente a la totalidad o más todavía una totalidad experimentada y vivida. (27).

De la capacidad del enunciado bajtiniano, pasamos a la posibilidad y potencialidad del microrrelato que “tiene este afán de la literatura e intenta llegar al meollo de la totalidad del mundo en la extrema densificación de una única oración” (39). Inmediatamente después Ette sostiene que la literatura “apunta hacia la vida; a través de la forma y la estética del microrrelato apunta hacia la interrelación entre el micromundo apto a ser analizado por medio de la nanofilología y el macrocosmos que el hombre puede vivir en el arte” (39).

El anclaje, entonces, parece establecerse de una manera casi natural en otro de los ejes del libro:

El saber vivir está religado a experiencias de vida específicas y nunca a una sola lógica, por lo que el término contiene más bien la capacidad de subsistir y con ello la disposición para sobrevivir, al poder pensar y

actuar *a la vez* según diversas lógicas. [...] Sin embargo, a la literatura le corresponde el papel de no sólo poner en escena las formas normativas de la praxis de la vida y la realización de la vida sino también el de volverlas accesibles escenificándolas en un juego serio y formal. Lo literario siempre contiene el saber acerca de los límites de validez que tengan los acervos de conocimiento de cierta sociedad o cultura. [...] Con frecuencia sale a relucir no sólo una fuerza creadora de lo literario, sino también un impulso salvador de la vida: la capacidad que emana de la literatura en los diversos contextos culturales y sociales para convertir los fragmentos dispersos del saber vivir en un saber sobre/vivir. (42-44).

Totalidades, vida, multiplicidad de lógicas requieren también de un abordaje que procure aproximarse lo mejor y más cerca posible de la complejidad de la vida misma. De esta manera, y también de manera casi natural, lo inter-, trans- y multidisciplinario se presentan como unas de las opciones significativas en la aproximación crítica, porque –como argumenta Ette– no únicamente se puede leer el código de la vida, sino también el carácter de la puesta en escena de las ciencias de la biología (las *life sciences*, ver 47). El movimiento atraviesa toda la propuesta del libro y por lo tanto:

el saber vivir [como término abarcador (*Horizontbegriff*)] cuestiona los límites entre las disciplinas y exige formas de análisis transdisciplinarias, que vinculan los acervos del saber de las ciencias de la literatura y las ciencias sociales, las ciencias naturales y los estudios culturales con la memoria en transformación de las literaturas del mundo. [...] El asentimiento de que la ‘racionalidad es plural’ proporciona las bases adecuadas para tomar en cuenta las distintas lógicas, diversas culturas, artes y ciencias. (54-55).

La *poética del movimiento* encuentra así su fundamentación y anticipa una metodología que está clara y sistemáticamente expuesta y ejemplificada en los capítulos restantes del libro. En este sentido, dicha poética propone su énfasis en las relaciones espaciales:

Desde hace décadas está a la orden del día el cartografiar y recartografiar fronteras y amojonamientos hasta ese momento supuestamente estables, sin que de ello se hubiera derivado una poética del movimiento. De lo que ya disponemos en suficiente número es de conceptos sobre el espacio. Lo que nos falta con urgencia

es un vocabulario terminológico preciso para *movimiento*, *dinámica* y *movilidad*. [...] Si nos preguntamos acerca de las consecuencias que puedan tener estas reflexiones para la interpretación de los textos literarios, entonces podríamos confirmar en primer término, que en el siglo XX y ante el trasfondo de los desarrollos históricos por demás conocidos, las migraciones y los movimientos de la más diversa índole han pasado al primer plano. (59-61).

Es más, Ette sostiene que estamos presenciando la vectorización general de todas las relaciones espaciales, que incluye a su vez las estructuras de las literaturas nacionales (ver 61-62). Ve la necesidad de reaccionar ante esta situación tanto desde la teoría literaria como desde la terminología y plantea la pregunta: “¿de qué manera se podrían transformar los estudios de área y cómo podrían incluirse en un entramado relacional móvil?” (64).

Mediante una conceptualización de niveles y categorías espacio-temporales, es posible llegar a una propuesta conceptual. A través de una combinación del nivel disciplinario, el nivel cultural, el nivel lingüístico, el nivel medial, el nivel temporal, el nivel espacial, el nivel vectorial y las categorías de coexistencia, convivencia y entre-cruzamiento (cruces), Ette construye las perspectivas de lo translocal, lo transregional, lo transnacional, lo transcontinental y lo transareal.

En el caso del nivel cultural, la combinación de estos elementos, permite plantear los siguientes entrelazamientos:

una coexistencia *multicultural* de diferentes culturas asentadas [...] una convivencia *intercultural*, que designa encuentros de cualquier índole entre los miembros de las culturas, los cuales, a pesar de que mantengan un intercambio, no ponen en entredicho su pertenencia a cierta cultura o cierto grupo cultural. [...] el nivel *transcultural* se diferencia [...] de los dos anteriores, porque aquí se trata de movimientos y prácticas que cruzan las diferentes culturas: un saltar constante entre las culturas, sin que se pueda distinguir una relación estable y fija hacia una sola cultura o hacia un solo grupo cultural. (64-65).

De manera análoga, los diferentes niveles de acuerdo con la categoría espacio-temporal se organizan de forma relacional, siguiendo lo *multi*, lo *inter* y lo *trans*.

El propósito del comentario anterior es motivar la lectura y el estudio de la propuesta que nos avanza Ottmar Ette para el análisis de las formas literarias, para nuevas perspectivas y metodologías en el trabajo de historiar la literatura y, sobre todo, para reinsertar, con una energía enriquecida, la lectura y el disfrute de la literatura.

Muchos son los aspectos que no se han incluido en estas páginas, muchas las interrogantes que se generan a partir de los textos específicos; cada uno de los capítulos requiere de un detallado análisis. La *poética del movimiento* y su inscripción en el gran tiempo abren, sin duda alguna, posibilidades siempre abiertas para las prácticas literarias y críticas y sobre todo, para instaurar un orden diferente en cuanto a su aproximación a la vida.

Ette, Omar. *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales*. Trad. del alemán de Rosa María S. de Maihold. Guatemala: F&G Editores, 2009. 288 pp.